

quanta liberalidad los socorria, y daba quanto tenia, y esto à todos sin excepcion de personas, que quando no fuera tan versado en todo genero de virtudes, por aver sido estremado en esta, merecia el titulo de Beato, que le dà el Santo Rey, diziendo: Bienaventurado el que entiende sobre el pobre, y necesitado, en el dia malo lo librarà el Señor.

CAPITVLO DOZE.

De la muy devota oracion bocal, y mental del Venerable Padre Aparicio.

AViendo tratado de muchas virtudes del Venerable Padre Aparicio, la necesidad compele à tratar de su oracion, porque se infiere vno de otro legitimamente, y se convierten en si estas dos proposiciones de tal suerte, que de la vna vale à la otra: fue muy virtuoso, luego tuvo mucha oracion; tuvo mucha oracion: luego fue muy virtuoso; porque en la oracion es donde se conocen las virtudes, y se ensaya el alma para practicarlas, alli se le dà luz al alma para ver el bien, y el mal; lo vno para seguirlo, lo otro para huirlo. Y assi dixo el glorioso Doctor San Agustin: Què cosa ay mas excelente, y leuanta,

tada, que la oracion? Què cosa ay mas vtil, y provechosa, para nuestra vida? Què cosa mas dulce, y suave, para nuestra alma? Què otra cosa ay en toda nuestra Religion Christiana, mas sublime que ella? Donde parece, que todo el bien, y grandeza, que viene al alma, la atribuye el Santo Doctor al exercicio santo de la oracion. Y si bien se mira (como lo diràn los experimentados) en ella se halla todo consuelo, para las afficciones, fortaleza, para resistir à todo linaje de trabajos, y tentaciones, perseverancia, para persistir en el bien obrar, y determinarse con resolucion Christiana, à primero dar la vida, que ofender à Dios, y finalmente todos los dones, y bienes soberanos, en la oracion se adquieren. Y al contrario en la falta de la oracion vienen todos los males, porq se halla el alma flaca, y sin fuerça para obrar, y perseverar en lo bueno, y consiguientemente fragil, para ser tentada, y caer en lo malo. Y en especial los Religiosos deben con mas conuato emplearse en ella, por ser tan necessaria para la perfeccion Monastica; pues dize nuestro Serafico Doctor San Buenaventura: Que sin oracion toda Religion es seca, sin fruto, imperfecta, y sugeta à grande ruyna, y destruccion. Muy bien sabida, y practicada tenian esta verdad nuestros Prelados, quando

Beatus qui in
relligit super
egenum, &
pauperem, in
die mala libe
rabit eum Dñs.
Palm. 40.

Quid oratio
ne praeclarior?
quid vita no
stra vilior?
quid animo
dulcius? quid
in nostra Re
ligione subli
mior. S. Ag.
de miseric.
tom. 10.

Sine studio
orationis om
nis Religio est
arida, & im
perfecta, &
ad ruinam
propior, &c.
S. Bonav. de
perfectu Re
ligiol. c. 4.

capitulum

V

fol

V 2

en

Stat. Barcel.
e. 29. de ora.

en los Estatutos generales de Barcelona pusieron vna constitucion, que dize: *Amonestamos à todos los Frayles, que procuren en horas competentes darse al estudio de la oracion mental, porque ninguna cosa es mas necessaria para conservar ebeitado de nuestra Sagrada Religion, que el continuo exercicio de la santa oracion, la qual si viniere à faltar, todo pereceria.* Y mucho mas lo sentia assi nuestro Serafico Padre San Francisco, que tanto la encarga en la Regla, anteponiendola à todas las cosas del mundo, y lo mas estimable es, que nuestro Padre San Antonio de Padua (que fue el primer Lector de la Orden) le embió à pedir licencia para leer, y enseñar Theologia, le respondió nuestro Santo Padre vna Epistola, ó Patente, en q̄ expressamente manifiesta, qual es su espíritu, y quanto amaba la oracion, la qual es como se sigue: *Charissimo meo Fratri Antonio, Frater Franciscus, in Christo salutem, placeat mihi quod Sanctæ Theologiæ litteras Fratribus interpretaris, ita tamen ut neque in te, neque in cæteris (quod vehementer cupio) extinguatur sanctæ orationis spiritus, iuxta Regulam quam profitemur.* Vale. Que quiere dezir: A mi carissimo Hermano Fray Antonio, Fray Francisco, dessea salud en Christo. Me agrada, que interpretes las letras de la Santa Theologia à los

los Frayles; pero sea assi, que ni en ti, ni en los demás (lo qual mucho desseo) se apague el espíritu de la santa oracion, segun la Regla que profesamos. Exactissimamente desleaba nuestro Padre, que sus hijos con todas sus fuerças se dedicassen al empleo de la santa oracion, como èl lo hazia, que siguiendo el consejo de Christo vida nuestra, y de su Apostol San Pablo, siempre, y sin intermision estaba orando (dize San Buenaventura) y esto con notable atencion assi lo mental, como lo bocal, y assi rezaba el Padre nuestro tan devotamente, que no passaba palabra sin profundas consideraciones, para lo qual le compuso vna Glossa, ò Perifrasis, no menos erudito, que devoto. Tan hijo de este Serafico espíritu fue el Venerable Padre Aparicio, que parece, que siempre le tuvo por Padre, y Maestro. No se sabe quando començó este exercicio santo de la oracion; pero por los efectos se debe entender fue desde muy temprana edad; porque si el poderosissimo, y eficaz remedio, que nos dexò Christo Señor nuestro, para defendernos de las tentaciones, fue el orar con perseverancia, como lo dixo à sus Apostoles la noche de su Passion: Y Aparicio como se ha visto, desde sus tiernos años vençió terribilissimas tentaciones, que le ofrecio

Vigilate, & orate, ut non iniretis in tentationem.

S. Luc. c. 22.

Orate sine intermissione.

Ad Col. c. 5.

S. Bona. c. 10.

Vigilate itaq; omni tempore orantes.

S. Luc. c. 22.

do, que casi siempre, y de continuo tenia el alma cõ su Magestad Divina, especialmẽte en los vltimos años de su vida andaba tan absor- to en Dios, que no atendia à las palabras de las criaturas, ni respondia à proposito à las pre- guntas, que le hazian; porque como dize el Mercader avia renunciado todos sus gustos, placeres, y atenciones de la tierra, por la pre- ciosa Margarita de la gracia del Señor, y assi no queria divertirse vn punto de aquella aten- cion amorosa, conque tenia embargadas sus potencias en su vnico amado, que es muy justo (dize San Bernardo) que como no ay instante, ni momento de tiempo, en que el hombre no use, ò goze de la bondad de Dios, y misericordia; assi no debe aver momento, en que el hombre no le tenga presente en su memoria, agradeciendo el continuado bene- ficio, que de su liberalidad Inmensa està siem- pre recibiendo.

Sitio, ò lugar diputado para la oracion tampoco lo tuvo, porque seguia en esto, co- mo en lo demás, la enseñanza de nuestro Santissimo Padre, y vigilantissimo Maestro, que dezia: Tendreis por el camino muy estre- cho silencio, haziendo oracion à nuestro Se- ñor Jesu Christo en vuestros corazones: Pala- bras ociosas, y sin provecho no sean en voso-

ros

Quis erat
dicitur: Patet
S. Bern. c. 11.

Sicut enim
nullum est mo-
mentum, in quo
homo non tra-
tur, vel frua-
tur Dei boni-
tate, & mise-
ricordia: Sic
nullum debet
esse momentum,
in quo eum præ-
sentem non
habeat in
memoria.

S. Bern. in
Medit. c. 36.

S. Bern. in
Medit. c. 36.

tros oídas, porque aunque camineis, vuestra conversacion no ha de ser menos humilde, y honesta, que en el Oratorio, ò en la Celda; por- que donde quiera que andamos, ò estamos, tenemos la Celda con nosotros, porque nues- tro hermano cuerpo es la Celda, y el alma el Hermitaño que en ella mora, para orar à nuestro Redemptor, y meditar en sus benefi- cios, y si el alma no mora quietamente en esta su Celda, poco importa al Religioso la Celda del Monasterio. Pues como el Venerable Pa- dre Aparicio viuia ordinariamente en el cam- po, ò caminando de dia, ò reposando debaxo de la carretera de noche, siempre procuraba, que morasse su alma en esta Celda, y recogim- iento interior de si mismo.

Maestro espiritual no lo tuvo, porque aun- que regularmente hablando es tan necesario, y seria temeridad, queter aprovechar por si solo en el camino de la virtud, y vida del es- piritu, aun el mas inteligente: con todo el Señor enseña por si, à quien es servido, y assi el Maestro, que guio al Venerable Padre Fray Sebastian de Aparicio à vn estado tan alto de oracion, en que llegò à estrechar su alma en dulces, y amorosos abrazos con su Esposo, fue el Espíritu Santo, que quiso enseñarle todas las cosas necessarias, ilustrarle el entendimien- to,

Chro. 1. par.
lib. 7. cap. 20.

Chro. de San
Diego de
Mexico lib.
4. cap. 10.

ro, è inflamarle la voluntad en su amor Divino, y se prueba, porque no aviendo aprendido jamás reglas de oracion, ni direccion de espíritu por medios humanos, era grande el magisterio, conque hablaba de las cosas de Dios, del espíritu, y de los caminos interiores, como lo depusieron en las Informaciones Apostolicas tres testigos contestes muy doctos, è inteligentes en esta materia. El primero fue el Reverendo Padre Fray Juan de Santa Ana, Descalço Franciscano, que tomó el hábito, y professó en el Convento de S. Cosme, primer Hospicio, y Seminario de esta Santa Provincia de San Diego, que oy es Casa principal de Recoleccion de la Provincia del Santo Evangelio: Y assi fue dicho Padre contemporaneo de sus primeros Fundadores en este Reyno, y fue gran Varon en virtud, letras, y gobierno, Calificador del Santo Oficio, Guardian de los Conventos de Mexico, y Puebla, Definidor, y Provincial de su Provincia, aun antes de tener los veinte años de hábito, porque sus meritos se adelantaron á sus años: El segundo fue el Reverendo Padre Fr. Pedro de Espinosa, tambien Descalço, y Sujeto de mucha autoridad, y letras, Guardian de la Puebla, y Definidor de la Provincia. El tercero fue el Padre Fr. Mateo de Cerbantes, Pre-

Chro. de San Diego de Mexico lib. 4. cap. n. 62.

Predicador del Convento de nuestro Padre San Francisco de la Puebla. Todos tres, hombres muy espirituales, y que familiarmente comunicaron à este Santo Varon, de cuya boca oyeron muchas palabras de vida eterna, y reglas muy secretas de Theologia Mistica, segun que consta de sus deposiciones juradas, en que testifican mucho de este Capitulo, y los puntos mas principales de toda esta relacion. Mas no sirva esto de exemplar para los sobervios, y presumidos, que no quieren sujetarse, y rendir su dictamen à la direccion de otro, digan, que no es necessario Padre, ó Maestro espiritual, para aprouechar en la vida del espíritu; porque acaso no se hará en ellos la causa tan suficiente, que en el Padre Aparicio, el qual, como frequentemente andaba por diversos Pueblos, y Lugares, Montes, Valles, Caminos, y Despoblados, no podia tener assignado Confessor, que le dirigiesse las acciones, y à quien entregarle con total obediencia, y rendimiento, y assi atendiendo Dios nuestro Señor à esta necesidad, obraba por sí en él inmediatamente, lo que avia de obrar por medio de vn Ministro suyo, y el Siervo de Dios Aparicio, quanto era de su parte en hallando ocasion comunicaba, con quien podia, como con los tres referidos; pero que quien

quien no tiene estos impedimentos, quierá gobernarfe por sí solo, no será acertado, por que à mas de carecer del merito de la obediencia, humillandose à otro, se expone à grandes riesgos, conque lo puede engañar, y perder su proprio antojo.

Pues se ha ofrecido tratar del Reverendo Padre Fray Juan de Santa Ana, será bien referir vn caso, que fue el principio de la familiaridad, que tuvo con Aparicio. Caminaba el Venerable Padre hàzia el Bolcan, à la Estancia de vn devoto suyo, que está mas de vna legua de los Ranchos, que llaman, de abaxo, llegó tan tarde, que bien fueron menester los poderosos auxilios Divinos, que le assistian, para que no le sucediesse algun trabajo, por ser la noche muy obscura, lobrega, y tempestuosa. Diò voces, por ver si alguna persona le veia, y salia à guiarle, y como no sintiesse gente, tuvo por bien de apartarse, y parar en vna vereda, que và de la hazienda al monte, donde passó la noche en sus continuos, y devotos exercicios, recogido en su Celda interior dicha, hasta que por la mañana se hallò tan cerca, que con facilidad pudo ser visto del dicho Padre Fray Juan de Santa Ana, que acafo avia dormido en la misma Estancia, y buscando la quietud, y soledad, se salia à rezar

las

las horas menores al campo, donde viò vn Religioso, preguntando à la gente de la hazienda: Quien era? Le dixeron: Que era el Padre Fray Sebastian de Aparicio. Alegróse con la noticia, porque deseaba conocerle, por lo que de él avia oido dezir, y fueflele acercando, por preguntarle algunas cosas de su vida, y examinar, si lo que hazia era de incapacidad, ô ageno de prudencia, por aconsejarle lo mejor, è instruirle en el mas perfecto camino que pudiesse. Con este intento se llegó à èl, lo saludó, y para introdazir conversacion le preguntó: Porquè se avia quedado en el campo, estando tan cerca la Estancia? El Venerable Padre Fray Sebastian con mucha alegria le respondió: *O poca ropa* (que assi llamaba à los Religiosos Descalços, por su santa desnudez) *quien os ha traído por acá? En verdad, que me buelgo, porque yo he de estar aqui oy, y mañana, y con esso nos irémos, si à Dios place.* Contóle su viaje, y porque avia allí pasado la noche: Y como el Padre Santa Ana le preguntasse: Sino tenia pavor de dormir en el campo, aviendo sido tan perseguido de los demonios? Respondió Aparicio: *Que no tenia ya miedo, aunque viesse mas demonios que moscas, porque ellos no le podian hazer mal alguno, sino tenían licencia de Dios.* Hizole diversas

Vida, y Milagros del Venerable

verlas preguntas acerca de su modo de viuir, y exercicios espirituales; à que dixo el Venerable Padre: *Mirad poca ropa, lo que yo hago, es, hazer lo que manda la obediencia, duermo, donde puedo, como, lo que Dios me embia, visto, lo que me dà el Convento; pero sobre todo Fè dura como azero, y no perder à Dios de vista, que esso es lo seguro.* Quedò edificado el Padre Fray Juan de Santa Ana de su sciencia, y compendiofa respuesta, y preguntandole mas: *Essos trabajos tan continuos se los ofrezcois à Dios? Respondiò el Venerable Padre: Claro està, pues sino como pudiera yo passar? A èl se los ofrezco, y à mi Padre San Francisco, por quien lo hago, ellos me lo reciban en descuento de mis pecados, para que con esso me salve.* Con esto se fueron enlazando, y el Padre Fray Juan de Santa Ana, examinandole de lo mas intimo de su espiritu, en que reconociò tan solidos, y verdaderos fundamentos de virtud, concluyò su dicho, con dezir: *Que avia hallado en el Padre Fray Sebastian de Aparicio la vida mas pura, mas penitente, y mas santa, que podia significar con palabras.*

Por fin de la conversacion pidió al Padre Aparicio vna cuerda, de las que vñaba, y le dixo: *Mirad poca ropa, estas cuerdas gordas las aveis de estimar mucho, porque son las que*

hazén

Fray Sebastian de Aparicio. 160.

hazén los Milagros. Esta proposicion se ha de entender dicha de la sinceridad de Aparicio, no porque atribuyesse virtud miraculosa à las cuerdas grueltas, que la tal no la pueden tener propria las grueltas, ni las delgadas, sino que como para obrar Dios las maravillas, elige lo mas despreciable del mundo, y las cuerdas grueltas, por mas bastas, son menos estimables, allí à estas cogia por instrumentos; pero siempre confessando, que los Milagros provenian de la Omnipotencia Divina. Como el cuchillo, conque David cortò la cabeza al Gigante, que quando se lo diò el Sacerdote Achimelec, porque el mismo David le avia pedido alguna hasta, ò cuchillo, por causa de no llevar armas, le advirtiò, y dixo: El cuchillo del Philisteo Goliath, à quien quitaste la vida en el Valle de Therebintho, està embuelto con vn Palio de tras de Ephod, si lo quieres, llevalo, y respondiò David: *Damelo, que no tiene esse semejante.* Donde explica Hugo: *Porque fue Milagro de Dios, por esso se guardaba con tanta reverencia el cuchillo en el Templo. Y ya se ve, que no hizo el Milagro el cuchillo; pero fue el instrumento, conque lo obrò el poder de Dios, y por esso estava colocado con tanta veneracion, y decencia en el Templo, y por esso*

Est hic gladius Goliath Philistai, què percussisti in valle Therebinthi: est involutus pallio post Ephod. Et ait David: non est alter huic similis, dà mihi eum.

Reg. cap. 21.

Quod quia fuit miraculū Dei, ideo in tanto honore gladius servabatur in templo.

Hugo hic. Similis idest ita bonus.

ésto tambien dixo David, que no tenia seme-
jante; esto es (dize el mismo Cardenal) no ay
otro tan bueno. Preguntòle el Padre Fr. Juan
de Santa Ana: que como hazian los Milagros
las cuerdas gordas? Y respondiò el Padre
Aparicio con su acostumbra da sencillez: *El
otro dia sanè con una de estas à un Alguacil,
porque llegando yo à pedir limosna à una Es-
tancia, estaba èl alli, ahogandose de una esqui-
lencia, que no podia tragar la salina, pidiòme,
que le pudiesse la cuerda en la garganta, yo se la
puse, diziendole: Vos de hurtar estais malo,
sed bueno; y luego sanò, y de alli
à poco rato se leuantò, y
comia como un lobo.*



CA.

CAPITVLO TRECE.

*De los favores sobrenaturales, que recibió el
Venerable Padre Aparicio en la oracion
de Dios nuestro Señor, y de sus
Santos.*

NO se pretende aqui disputar la materia
de oracion, ni resolver las arduas difi-
cultades, que en ella se ofrecen, porque no es
de este Instituto; sino solo dezir llanamente
de lo que en el vso de ella le acaecia al Vene-
rable Padre Aparicio, lo poco, que descubrió
algunos rastros, que pudieron alcançarse in-
dicios de lo mucho, que obraba Dios nuestro
Señor en su alma. Esto supuesto, si la mas
perfecta devocion en el orar, consiste en la
mayor promptitud al bien obrar, y los segu-
ros efectos de la mas alta oracion se muestran
en el mayor exercicio de las virtudes; quan
subida seria la oracion del Venerable Padre
Aparicio, pues tuvo todas las Virtudes en he-
royco grado? Como consta del Capitulo
quarto del Interrogatorio Apostolico, que se
expidió para su Canonizacion, mediante las
Informaciones autenticas, que se presentaron
à la Curia Romana, el qual dize assi: *Item, que*

X

el